Num. 118.

COMEDIA FAMOSA.

EL MAYORDOMO DE DIOS,

Y DEVOCION DE LAS ANIMAS.

DE TRES INGENIOS.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Octavio, Galàn.
Punzon, Graciòſo.
El Conde de Eſpela.
Dorothea.
Dos Animas.
Arneſto.
El Duque.
Zerezo, Viejo.
Finea, Criada.
Un Ciego.
Un Cojo.
Un Eſtudiante.
La Muerte.
Un Alguacil.
Jacinto Villano.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Octavio, y Punzon ſu lacayo.

Octav. Dorothea ya caſada!
què eſto ni furor conſienta!
en mi roſtro tal afrenta!
què es eſto? *Punz.* Aqueſſo te enfada!
Ellas ſe caſan à guſto:
eſſo de caſar, ſeñor,
has de ſaber, que en rigor,
es orden del Cielo juſto.
No debes tomar paſſion
que ſe caſe una muger;
oye, ſi quieres ſaber
lo que las mugeres ſon:
Son un theſoro de males,
veneno de aſpid cruel,
intento de necio infiel,
y exemplo de deſleales:
Son torcedor de derecho,
y una ocaſionada riña,
ave aſtuta de rapiña,
y un zaratan en el pecho:
Una planta ſin virtud,
una eterna confuſion:
al fin, ſon la deſtruicion
de la bolſa, y la ſalud.
Dos dias goza en la tierra
buenas, quien las mete en caſa,
el uno, quando ſe caſa,
y el otro, quando la entierra.
Octav. Dexa ya burlas, Punzon,
que ſon mis males de ſuerte,
que me han de cauſar la muerte.
Punz. Tu tienes poca razon.
Dime, de què zelos tienes,
ſi ella jamàs te ha querido,
ni tus quexas ha admitido?
Con lindas locuras vienes.
Octav. Porque amor es un deſeo:
La hermoſura en el amante
engendra ſu ſemejante
en el amado; ſi veo
una hermoſura tan grande,
un ſujeto tan divino,
un reſplandor cryſtalino,
no quieres que me deſmande?
Si ſus mexillas hermoſas,
pueden a Tyro, y à Epyro
ofender, ſi los conſpiro;
ſi ſus partes milagroſas;
ſi ſu frente es blanca nieve;

RPJCB

sus cejas son arcos bellos;
y el oro de sus cabellos
à su hermosura se atreve.
Sus ojos, que son dos Soles,
que con los rayos que gyran
los corazones, que miran
deshacen como cryſoles.
Sus labios que son corales,
cuyos dientes como perlas,
llega el amor à cogerlas
por transparentes cryſtales:
su donaire, y discrecion,
su calidad y nobleza,
su brio, su gentileza,
què no hara? *Punz.* Tienes razon:
pero todas essas partes,
que en essa señora vès,
es para que gracias dès
à su Author; extraños artes *ap.*
tiene amor: amantes locos,
si una cara hermosa veis
los que no os enloqueceis,
yo pienso que sois mui pocos.
Bendiga mi gusto el Cielo;
no busco filoterias;
yo quiero à Juanas, Lucias,
no por dones, ni desvelos;
y aun es tal el gusto mio,
que dos feas quiero mas
que una hermosa, y pues estàs
loco, con tal desvario,
por la hermosura divina
de la bella Dorothea,
y que qualquier muger fea,
es para ti Proserpina;
escucha, señor, y advierte
lo que te quiero contar:
Llegòse uno à confessar
con un Fraile, y fuè de suerte,
que en llegando à hablar del sexto
no pudo de alli passar,
y comenzò à suspirar:
cosa es de gran sentimiento,
dixo, que en llegando à vèr
qualquiera muger hermosa,
que es irremediable cosa
dexarla de pretender.
El Fraile le consolò,
diciendole, que si viesse
mugeres hermosas, diesse
gracias al que las criò.
Pues viendo este un dia passar
cinco ò seis mugeres viejas,
sin pestañas, y sin cejas,
comenzòlas à mirar;
y como las viò, à otros dos,
que estaban con èl alli,
les dixo: Por Dios, que aqui
no ay que dàr gracias à Dios.
Tu pareces à este tal,
que quieres à Dorothea
por hermosa, que si fea
no havia que la alabar.
Octav. Què es esto Cielo cruel?
Esto se puede sufrir,
como he de poder vivir!
Morirà Carlos cruel.
Vive Dios, que si supiera
morir en tormento eterno,
ò condenarme al Infierno,
que aquesta enemiga fiera,
que mi amor ha despreciado,
he de gozarla, si el Mundo
lo impide: en esto me fundo,
pues yo estoi determinado:
no soi Octavio, sobrino
del Grande Duque de Rusia?
Punz. Señor, vuelve en ti. *Octav.* Desvia:
borracho estàs. *Punz.* No de vino,
de amor, que es niño gigante,
que hace andar al mas sesudo
como gato por Enero.
Octav. Calla, necio.
Punz. Habla ignorante. *ap.*
Del Campanario la vela
està, me parece, bien
para dàr presto un vaiven,
si anda el Diablo en centinela,
Pero escucha, que imagino,
que à Missa và Dorothea,
y la acompaña Finea,
y el Conde en este camino.
Salen el Conde, Dorothea, Zerezo, y Finea.
Cond. Voi tan fuera de mi,
mi querida Dorothea,
que no ayrà nadie que crea,
que soi el que siempre fui.
Bien aya amor dos mil veces;
pues tu belleza me ofreces,
quedarè rico, y ufano
de haver tocado tu mano.
Dorot. Mucho mas, mi bien, mereces,
tuya soi, tuya naci,
à tu amor estoi rendida,
y mientras tuviere vida,
vivirà tu amor en mi;
como à mi Esposo, y señor:
en pago de este favor
podrè decir victoriosa,

què

que no avrâ en el Mundo cosa,
que me aparte de tu amor;
porque es tanto lo que gano,
mi Carlos, oy con tu vista,
que no avrà quien me resista,
con favor tan soberano.
A ti mi favor allano,
à ti te quiero. *Cond.* Y yo à vos.
Octav. Ay tal cosa! vive Dios,
que estoi por darle la muerte.
Punz. Señor, tu enojo divierte.
Zerez. Què amor se tienen los dos!
No me dixeras, Finea,
tu à mi ternezas de amor?
Finea. Yo à ti, viejo gruñidor?
Miren quien quiere que sea
apetecido, y desea,
que le requiebren por lindo?
Zerez. Viejo toi, mas me rindo;
yo me acuerdo de algun dia,
que à hermosas Damas servia.
Fin. Tu? *Zerez.* Si yo, pues! ò què lindo!
Finea. Pues ya, buen viejo, rezar
es lo que os ha de valer,
que no es niño para ser
vicioso. *Zerez.* No ay que tratar;
algun favor me has de dar.
Finea. Pienso, que ha de ser encina.
Cond. Estoi Dorothea divina,
viendo con alma gozosa
tu hermosura milagrosa.
Dorot. Es mui grande?
Cond. Peregrina.
Oro no tiene Arabia, que se iguale
à tus cabellos, ni à tus bellos ojos
quantas Estrellas tiene por despojos,
el Cielo hermoso, ni es bien que señale
à el Alba, quando mas lozana sale,
con tus mexillas de claveles roxos,
ni a tus cejas, que amor cautan enojos
sus arcos, pues con ellos nada vale:
ni el carmesì de tus labios divinos
el mas fino coral, ni aquellos dientes
las perlas que en sus conchas el Mar cria,
en blancura, igualdad, y en crystalinos;
pero què gracias ay mas eminentes,
que ser tu, Dorothea, esposa mia?
Dorot. No vive mas contento el pretendiente,
quando su pretension llega à cumplirse,
ni el que llegando à tiempo de morirse
se halla libre del dolor que siente,
ni el que aguarda à adornar su altiva frente
en la batalla que ha de conseguirse,
quando de su contrario vè rendirse
el esquadron de valerosa gente,
ni el Pastor, que la presa le ha quitado
al Lobo fiero, que el ganado assalta,
ni el Mercader, que trae en el Navio
su hacienda, y llega al puerto deseado,
ni el que hallò la joya, que le falta,
como yo de ser tuya, Carlos mio.
Vanse Dorothea y el Conde, y detiene Octavio à Zerezo.
Octav. Una palabra, buen viejo.
Zerez. Què es, señor, lo que mandais?
Octav. Que por vuestro me tengais,
pues en vuestras manos dexo
una cosa que me importa.
Servis vos à Dorothea?
Zerez. Si señor. *Octav.* Mui bien se emplea
vuestra edad; sabed: - *Punz.* Acorta
de razones: vos sabed,
que por Dorothea muere,
y que solamente quiere,
que le hagais tanta merced,
de llevarle algun papel,
y otras cosas à este modo,
que lo sabrà pagar todo,
porque es amante novèl,
y no se atreve èl hablalla,
y quiere, si vos gustasseis,
que de su parte la hablasseis,
y si podeis, ablandalla.
Zerez. Mal conoceis, Caballero,
el valor de Dorothea,
en servir à Dios se emplea:
yo decirla tal no quiero;
ni es bien, que en tal exercicio
me pongais, ni yo decillo,
que ni ella querrà oillo,
que es enemiga del vicio.
Punz. Dila tu una vez su intento,
de suerte, que no eche raices,
que si una vez se lo dices,
se lo dirà el Diablo ciento.
Esto es, en resolucion
lo que decirte queria.
Octav. Basta, que eres lengua mia,
Punzon en esta ocasion.
Zerez. Oy se ensalzan mis afectos,
con tan honrado exercicio,
porque dicen, que este oficio
siempre se dà a los discretos.
Ay harto de diferencias:
uno tienen de sufrir,
el otro de ganapan,
otro de reñir pendencias,
Uno de gentil ladron,
otro de vaciar medidas,
aquel de perdonar vidas,

el otro de fanfarron.
Qual le tiene de valiente,
qual de pobre Caballero,
qual le tiene de Barbero,
ô Sastre, que siempre miente.
Todos con su talle vienen,
y el mio â mi me promete,
que debo ser alcahuete,
pues todos por tal me tienen.
Què haveis señor, visto en mi,
para què assi me trateis?
Pienso, que no conoceis,
la cuna en que yo nacì.
Soi Hidalgo de solar
de los Zerezos mayores,
del Mundo antiguo señores.
Octav. Yo no os pretendo enojar,
regalaros pretendia
si esto hicieredes. *Zerez.* Señor,
ya yo sê lo que es amor:
no puedo por vida mia,
que solo que imaginàra,
que tal por el pensamiento
me passàra, en el momento
de su casa me embiàra.
Es honrada, quiere mucho
à su marido, y tambien
èl à ella quiere bien.
Octav. Què harè? con mil cosas lucho. *Ap.*
Posible es, que no podràs
darla un papel? *Zerez.* No señor,
porque temo su rigor.
Octav Què remedio me daràs?
Zerez. Quisiera darte un consejo.
Punz Que serà bueno imagino,
porque el consejo, y el vino
es mejor mientras mas viejo.
Zerez. Dorothea mi señora
con ella el Conde de Estela
su marido (que Dios guarde)
primo del Conde de Sesa,
estante en aquella Corte
de Federico, que reina,
en ella, como señor.
Punz Vaya adelante, Zerezo.
Zerez. Oy dia del SACRAMENTO,
cuya fiesta tan excelsa,
celebra todo el Lugar
en la principal Iglesia:
y despues de esto acabado,
las Visperas, y Completas.
En su casa tan famosa,
por mostrar mas su grandeza,
su authoridad, su valor,
segunda fiesta celebra
por los Defuntos, que estàn
padeciendo tantas penas
de Purgatorio, tan grandes,
como muchos Santos cuentan.
La Missa de aqueste dia,
y à la tarde sus Exequias,
por las Animas se dicen
â cuenta de sus haciendas:
dàn limosna â muchos pobres,
y à muchos les dàn libreas,
si confiessan, y comulgan,
y por los Defuntos ruegan.
Cedula de Confession
han de llevar, y es aquesta
buena ocasion para todo.
Octav. De què suerte?
Zerez. Oyeme, espera:
Este criado podrà,
sin que ninguno lo entienda,
diciendo està confessado,
dàr tu carta: entonces ella
pensarà es de confession,
abriràla, y la respuesta
la darà mui facilmente
la discreta Dorothea.
Punz. Dios me guarde mis costillas:
abrenuncio; tente, afuera,
Punzon, porque està el aviso
avisandote, que tengas
cuidado con tus espaldas:
advierte, que es alcahueta
la codicia en la ocasion,
teme, y guardate no venga
alguna nube de encina,
y te coja la cabeza
algun rebès de un garrote:
Punzon abre el ojo alerta.
Octav. Por tan buen consejo es justo,
gratificar la grandeza,
que has mostrado aqueste dia:
Vale à dàr una cadena.
toma, amigo, esta cadena.
Zerez. Oye, señor, no la admito,
que mi prosapia no lleva
interès como Letrado.
Punz. Dè al Diablo tanta verguenza,
eche como gavilàn
las uñas, no se detenga,
que quedarà quizà manco,
quando quiera hacer la presa.
Zerez. Aora bien, yo la recibo. *Tomala.*
Punz. Essa, pongala en la cuenta
del numero escarguetorum.
que es de su estudio la ciencia.
Octav. El secreto es el que encargo.

Zerez.

Zerez. Yo al criado la prudencia,
que es oir, vèr, y callar. *vase.*
Punz. No và mala aquesta fiesta:
Vaya adelante, Soldado,
y sino lo sabe, sepa.
y conozca aquella historia
de Santa Susana bella.
Octav. Punzon, què dices de aquesto?
Punz. Que todos los miembros tiemblan
en semejante peligro.
Octav. No ay que temer.
Punz. Haz la prueba:
vistete de pobre humilde,
yo mirarè desde afuera
los Toros como se corren
para celebrar la fiesta.
Octav. Yo te prometo un vestido.
Punz. Si son ciertas las promessas,
aunque amenace el peligro,
descubierta està la senda:
vamos, servirète al punto.
Octav. De una raxa de Florencia,
te darè capa, y capote.
Punz. Mas quiero paño de Cuenca. *vase.*
Salen el Duque, y Arnesto de Caballero.
Duq. Importame el hacer esta jornada,
Arnesto, en todo caso. *Arn* Señor mio
tu gusto es ley, no ay replicar en nada.
Duq. Pero quien este Estado, y Señorio,
mientras que mi persona està ocupada
gobernara? *Arn.* Yo digo, que tu Tio
D. Alonso, que es hombre de prudencia,
y sabra gobernar en esta ausencia.
Duq. No requiere este oficio hombre tan viejo,
ni tan lleno de achaques como èl vive,
que aunque es de discrecion un claro espejo,
la enfermedad disgustos apercibe.
Arn. Pues elije, señor, por mi consejo,
ya que en esto mi voto se recibe,
à Octavio, que es, en fin, sobrino tuyo.
Duq Gobernador à Octavio constituyo.
Arn. Eleccion mui discreta es la que has hecho,
que aunque es mozo, ha estudiado.
Duq. Mui bien à mi pregunta has satisfecho,
que es Octavio discreto, honesto y grave,
de altiva fama, y valeroso pecho.
Arn. Razon es, gran señor, que ya le alabe,
que quando no tuviera mas que el nombre
de tu sobrino, basta esse renombre.
Duq. Quede Octavio entretanto que yo vuelvo
en mi lugar, y Estado, pues es justo,
ya que al fin à partirme me resuelvo,
que quede una persona de mi gusto;
porque aun que mas lo miro y mas revuelvo,
no hallo nadie como êl, y assi me ajusto:
representando la persona mia,
comience à gobernar desde este dia.
Salen Octavio, y Punzon.
Punz. Ya està todo prevenido,
no he visto traza mejor.
Octav. Tu has de ser mi Embaxador
de este Reino combatido;
mas escucha, que està aqui
el Duque: Punzon advierte,
que me ha de costar la muerte
esta hermosura que vi.
Duq. Sobrino? *Octav.* Duque, y señor,
què me manda Vuexcelencia?
Duq Quisiera hacer una ausencia
de mi Estado, y el rigor
del tiempo me pone en calma;
fuera de que yo quisiera,
quedàra quien bien rigiera
mi Estado. *Octav.* Vos sois el alma,
señor, de qualquiera accion
mia, y podeis conocer:-
Duq. Bien os dexais entender,
ya conozco la aficion:
quisiera que en esta ausencia
representando mi amor,
fuerades Gobernador
de Rusia. *Octav.* Vuexcelencia
mejor puede encomendar
un oficio tan honrado
à un pecho mas inclinado
à saber bien gobernar.
Yo soi mozo: fuera de esso,
un excesso, que yo haga
me darà el vulgo por paga,
que soi un hombre sin seso.
Disponga, como es razon,
si se ausentare algun dia,
su poder, su Monarchia,
en un hombre de opinion,
que sea cuerdo, y sagaz,
prudente, avisado, y fiel,
que si aquesto se halla en êl,
estarà el Estado en paz.
Duq. Yo lo tengo bien mirado,
y es cosa puesta en razon.
Punz. Lleve el Diablo el fanfarron:
de què sirve ser rogado?
acepta, si es que pretendes.
Desde oy sin otra intencion
alcanzas tu pretension,
mira bien que no te entiendes.
Echa el garfio à gobernar,
y veràs tarde, ó temprano,
como està tu pleyto llano,
en comenzando à mandar.

Duq.

Duq. No repliqueis. *Octav.* Es tan justo
obedecer, y callar,
que no quiero replicar,
sino hacer, señor, tu gusto.
El cargo acepto, y quisiera
acertar con mi consejo:
ferè en gobernar un viejo,
discreto, si yo pudiera.
Punz. Esso si, cuerpo de Dios,
mandemos aora un rato,
pues nos cuesta tan barato
el mandar à mi, y à vos.
De valde podràs comer
el faisàn, pavo, perdiz:
gozar la muger Beatriz,
que es lo mas que puede haver:
Las Damas te embiaràn,
y por no darte disgusto,
cumpliràn siempre tu gusto,
y a tu servicio estaràn.
Yo de tu sombra amparado,
sin tener contradicion
tendrè franco el bodegon,
sabiendo soi tu criado.
Mientras el cargo durare,
Nymphas me estaràn brindando,
las taberneras llamando
mucho, porque las amparè.
No avra Vigilia, ni ayuno,
mientras los dos consultemos,
ricamente comeremos.
Octav. Punzon, no seas importuno.
Duq. Tened, Octavio, prudencia,
sed sabio en la ocasion,
que es joya la discrecion,
que da honor à toda ciencia:
Que ampareis al pobre es justo,
procurando no olvidar
la justicia; y siempre dàr
à los Sacerdotes gusto,
que estàn en lugar de Dios.
Conservad la honestidad,
con todos tratad verdad,
Octavio, que importa à vos.
Los huerfanos defended,
y las viudas amparad,
que es el cargo, que se dà
à Ministros de la Fè:
aquesto haveis de cumplir.
Octav. Ser quisiera un Marco Antonio:
las obras son testimonio,
pues ellas lo han de decir.
Punz. Si ellas lo tienen de hablar,
yo sospecho, segun son,
que ha de andar bellaco el son,
si con èl se ha de bailar.
Miren à què cascos dexa
el gobierno de su Estado,
sino à un hombre desalmado,
que de la virtud se alexa.
Duq. Què dices, Punzon? *Punz.* Señor,
estaba à Dios alabando,
de vèr que dexas el mando
à Octavio en esta ocasion,
que es prudente, y principal:
al rebès, viven los Cielos, *ap.*
noble, honesto, y sin desvelos
del Mundo: es hombre leal;
en todo tu Estado hallaràs,
gran señor: *Octav.* Punzon, detente.
Punz. Hombre mas sabio, y prudente,
si al rebès se lo trocàras. *ap.*
Duq. A prevenir mi partida
es mui justo, que acudamos.
Arn. Tu gusto en todo sigamos.
Vanse los tres.
Punz. En la percha queda asida,
de esta vez la melindrosa
Dorothea: aguarda honor,
que es fuerte Gobernador
si se atreve à qualquier cosa.
Vase, y sale Garancho Ciego, de pobre.
Cieg Quien madruga, Dios le ayuda,
si lleva buena intencion:
yo llego à buena ocasion:
La gentecilla menuda,
no ha llegado à recibir
la limosna del vestido,
solo yo el primero he sido,
y el primero le he de asir.
Aora bien, este es mi asiento,
y pues el primero assomo,
viva nuestro Mayormo
del Divino SACRAMENTO:
y pues qual blanca Paloma,
en Pan blanco Dios se da,
viva, pues, la tiene acà
nuestra Insigne Mayordoma.
Sale un Cojo pobre con muletas.
Coj. Alabado sea el Señor,
que en càs del Conde ha llegado.
Cieg. Vendrà, seor Cojo, cansado.
Coj. No me sea gruñidor,
seor Garancho, sino calle,
y tome lo que le dàn,
que acude mui presto al pan,
y ocupa toda la calle.
Cieg. Quien le mete en hablador
seor Sahuco socarrado,
de donde se viò colgado

aquel

aquel que vendiô al Señor?
Coj. Pues de Garancho hablais vos,
que sabemos le quitasteis
las botas quando llegasteis?
Cieg. Vos mentis jurado á Dios.
Andan à palos, y sale un Estudiante.
Estud. Laus tibi Christi, señores,
alabado sea el Señor.
Cieg. Latinico? lindo humor
gasta para Confessor.
Y nadie puede pedir
donde ay gente tan probada.
Estud. Hablemos bien, camarada,
no empecemos a arguir.
Vivit Dominus, si cojo
el vade, que de un rebes
le corte entrambos los pies,
y le ciegue el tercer ojo.
Coj. Con todos quiere atreverse.
Sale Punzon à lo gracioso de pobre, como Saludador.
Punz. Dios te libre, buen Punzon,
de alguna soba impensada:
guarde Dios la buena gente.
Cieg. Quien es este impertinente,
que nos trae esta embaxada?
Punz. Si se quiere saludar,
sabrà quien es el que viene,
si alguna basquiña tiene.
Coj. Pues piensa quiero rabiar;
vaya al Infierno el brivon,
y no venga con engaños
à saludarnos los paños,
que nos dàn con devocion
Mayordomos tan honrados
del Divino SACRAMENTO,
pues cumplen oy con su intento
con los que estan comulgados.
Estud. Apartaos. *Cieg.* No me detengan,
que le tengo de poner
Amenazandose.
tal, que no le quitran vèr.
Punz. Mas quê à palos me derriengan.
Sale Dorothea, y Finea, Criada.
Dorot. Està todo prevenido?
Finea. Ya los vestidos estàn
colgados en el zaguan,
y mi señor no ha venido:
las dos mesas estàn puestas
para los demàs, señora.
Dorot. Esteis hijos, en buen hora,
pues son buenas horas estas.
El tumulto popular
con gusto, y con santo intento
oy dia del SACRAMENTO,
fiesta que en este Lugar,
con notables alegrias
celebramos, con razon,
obra por su devocion,
como ha hecho en otros dias,
comulgando parte de èl;
y vosotros lo haveis hecho
como Christiano? *Cieg.* Mi pecho
reciba como el de Abèl.
Dorot. Hanse todos confessado,
y despues de comulgado,
hanse ocupado en rezar
por las Animas? *Punz.* Cuidado ap,
con la partida, Punzon,
que has menester, si se advierte,
para tener buena suerte,
tener à aquesto atencion.
Dorot. Quê responden? Cada uno
me dê su cedula luego.
Cieg. Yo soi quien primero llego,
no quiero ser importuno.
Dàle una Cedula.
Mi cedula aquesta es.
Dorot. Mostrad à vèr: Este dia *Lee.*
confesió en Santa Maria
Garancho, Ciego: bien es.
Quantos Rosarios rezasteis
despues de haver comulgado?
Cieg. Por las Animas he dado
treinta al diezmo. *Dorot.* Bien rezasteis,
os acordasteis tambien
del Conde, que es Mayordomo
del Señor? *Cieg.* Y como, y como
yo por èl roguê tambien.
Dorot. Y por mi? *Cieg* Por vos, señora,
los Maytines os rezè,
Nona, y Completas à fè.
Dorot. Todo aquesto me enamora,
entrad. *Vase el Ciego.*
Punz. Vive Dios, que el hombre
que se pone esto à escuchar,
que es un grande muladar.
Quien avrà que no se assombre!
Como se puede creer,
decir, que rezado ha,
si no sè el abba ba,
ni sabe tampoco vèr?
Cojo. Aquesta, señora, es,
mi cedula: obligacion
tengo à aquesta devocion,
pues Dios el alma athesora. *Dala.*
Dorot. Confesióse un Cojo ayer,
comulgò en la Trinidad,
oyò Missa: bien, entrad.
Coj. Dios dê vida à tal muger. *vase.*

Estud.

Estud. Mi cedula, en conclusion,
es esta. *Dor.* Leerla quiero, *Dasela.*
que confesiô en San Severo
Luis Lucas de San Simon.
Vuestro Avito merece
limosna, entrad alla dentro. *vase.*
Punz. Señora, yo en San Panuncio
confesse, y he comulgado
cerca donde vende el vino
un Judio tocarrado.
Dorot. JESUS! tal se ha de decir
viniendo de confessar!
Punz. Esto solo es por hablar,
señora, para reir.
Dorot. La cedula? *Punz.* Aquesta es. *Dasela.*
Dorot. Veamos como comienza.
Punz. Porque me dà Dios verguenza. *ap.*
pobre Punzon qual te vès.
Dorot. lee. Confiesso, que te he querido,
y tu deiden he probado
en el tiempo que te he amado,
y tu desamor sufrido.
Confiesso, que loco he sido,
y desdichado en el suelo,
pues cerrandome esse Cielo,
hallo por mi triste suerte,
que me dàs, mi vida, muerte,
quando he de probar tu hielo: Octavio.
Què es esto, pobre fingido?
bien este enredo promete
el oficio de alcahuete.
Punz. Vive Dios, que me han cogido: *ap.*
à qual hombre ha sucedido
mayor desgracia, que à mi?
Bellacamente entendi
lo que pudo suceder;
al fin es casta muger,
y yo gran picaro fui.
Dorot. Dirasle à Octavio traidor,
que considere, que he sido
noble, y que tengo marido
de mucha fama, y valor,
que no le ciegue el amor:
que si se muestra cruel,
lo que hago en este papel, *Rompele.*
si tanto en su amor porfia,
con una daga este dia,
hiciera en tu pecho infiel.
Dirasle, que mire atento
el valor de una muger,
que ay Porcias que pueden ser
honra de su nacimiento,
que le sirva de escarmiento,
el desengaño que doi,
que soi principal, y soi
muger, que à gentes honradas
dieran honra las passadas
honras, que celebran oy.
Y à ti, porque eres mandado,
perdono el atrevimiento,
con que sirva de escarmiento
la verguenza que has passado.
El que sirve, y es honrado,
si pretende de vivir,
ha de procurar servir
con honrados pensamientos,
y no con locos intentos
honra, y fama destruir. *Vase Dorot.*
Finea. Buenos havemos quedado:
digame, señor Punzon,
quien le dió aquesta leccion?
Lindamente le ha assentado
el oficio, lindamente
un picaro representa,
alce el rostro, no haga cuenta
de aquesto: mucho lo siente;
un hombre que pretendia
ser mi marido, tan presto
quiere Obispar? què es aquesto?
no me responde? *Punz.* Desvia,
aparta, que vive el Cielo,
que para burlas no estoi:
del todo corrido voi. *ap.*
Finea. Oiga, si quiere un consejo:
nunca aprenda ruin oficio,
si se quiere conservar,
que oficio de alcahuetear
es mui bellaco exercicio.
La librea arroje à un lado,
y vista de otra invencion,
señor Punzado, ô Punzon.
Punz. Mui bueno lo hemos parado: *ap.*
aquesto mui bien se aplica
à quien tal oficio escoge.
Finea. Por su vida, no se enoje
de aquesto. *Punz.* Calla, Finea,
no me dès tanto cordel,
quando me quiero ahorcar.
Finea. Esto no es mas de probar
la fineza, que ay en èl.
Punz. Bastaba ser tu fregona,
para darme cordelejo;
dexame, pues que te dexo.
Fin. Ay alcahuete! *Punz.* Ay bufona!

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde, y Arnesto de Caballeros.
Cond. Sin razon os enojais,
Arnesto, con vuestro amigo,
mirad bien lo que os hablais,

que

que yo jamàs contradigo
lo que en publico mostrais.
Vuestro voto fuè bien dado,
y delante del Senado
lo mismo que vos dixisteis,
esso dixe, si me oisteis,
mas vos estais engañado.
Qualquier hombre que dixere,
que os he Arnesto, maltratado,
ni que de mi tal se infiere,
fuera del Duque, ò Senado,
miente, qualquiera que fuere.
Arn. Los que informado me han
de vuestro mal proceder,
son hombres, que no diràn,
segun es mi parecer,
mas de lo que probaràn.
Quando vos fois mui honrado,
de vos siempre me he amparado;
mas aora echo de vêr
que es fingido el proceder,
que conmigo haveis mostrado.
Yo testentare en Consejo,
lo que debo sustentar,
siempre mi voto es espejo,
en quien se mira el Lugar,
y assi al Lugar se lo dexo.
Que si votò teneis vos,
aunque os hizo Conde Dios,
y a mi un Caballero honrado,
tambien tengo yo heredado
el assiento como vos.
Si con razones subtiles
fingis pensamientos viles,
no penseis hacerme ultrage,
que de linage à linage,
nos llevamos los barriles.
Cond. Yo no sè lo que decis;
mas si de mi presumis,
que os tengo, Arnesto, agraviado,
aunque decis, sois honrado,
vos, segunda vez mentis.
Arn. A lengua tan atrevida,
en semejante ocasion
es bien quitarle la vida,
que aquellas palabras son
de un ingrato fratricida,
que quien à su hermano ha muerto,
no serà gran desconcierto,
si sangre innocente clama,
y su venganza me inflamma,
dexarle yo el pecho abierto.
Cond. Pues el azero has sacado
contra un pecho no culpado,
perdona si te ofendiere,
pues tu culpa misma quiere
hacer grave tu pecado.
El mismo Dios es testigo,
que es verdad esto que digo.
Arn. En mi abono no te ofendo,
si aqui matarte pretendo,
que no ay culpa sin castigo.
Sale Octav. Què es esto? En Palacio aora,
Conde, la espada sacais?
Què es esto? *Cond.* Si me escuchais,
vereis mi opinion desdora
acciones de aduladores.
Arnesto ha prestado orejas,
formando de mi mil quexas,
admitiendo mil favores.
Contra tanta sinrazon
satisfaccion llegue à dàr;
y no queriendo escuchar
Arnesto en esta ocasion,
llevè mal su proceder
maltratandome este dia,
y dixele, que mentia,
sino me queria creer.
Puso mano contra mi,
y yo por no me dexar
en la ocasion maltratar,
de Arnesto me defendi.
Octav. La defensa es natural:
y si Arnesto ha sospechado
de vos mal, no anda acertado,
que sois, Conde, principal.
Arnesto tambien lo es,
y no ha tenido razon
leventar esta question:
quedese aqui entre los tres.
Ceñid luego las espadas,
dacs las manos, que quiero
ser padrino, y ser tercero
de personas tan honradas.
Cond. Obedecer es mui justo,
mandato tan superior.
Arn. Tu gusto se haga señor,
que despues harè mi gusto. *ap.*
Octav. Recogeos a vuestra casa,
Conde, que lo mando yo.
Cond. A buena ocasion llegò
vuestra persona. *Arn* Esto passò! *ap.*
Octav Vos Arnesto, os retirad
a la vuestra, y no volvais
à reñir, que me enojais.
Arn. En mi hallareis lealtad.
Vanse el Conde, y Arnesto.
Octav Pintò Apeles un dia un niño ciego,
y vendados los ojos, que tenia,
y en un campo de flores una Harpia,

facudiendo las alas en el fuego.
Llegôle à preguntar con mucho ruego
un Pastor este enigma en cortesía,
declarôle al Pastor lo que decia,
que son estas razones, que aqui alego:
Amor es el vendado; y soi yo el mismo
el que tan ciego està por Dorothea:
el fuego es su marido, ella la Harpìa
cruel que para mi se finge abysmo,
confintiendo mis ojos que la vea
adorando â su esposo aquesse dia.
Sale Punz. Albricias me dad, señor,
pues he despachado presto.
Octav. Si las nuevas son de gusto,
yo te las mando al momento.
Punz. Llegué, al fin, con tu recado
en casa del Conde ay Cielos!
y que albricias me has de dar,
si te digo mi sucesso.
Octav. Prosigue. *Punz.* Passo adelante:
Puseme aquel sayo viejo
con las calzas atacadas,
que compramos al Armenio:
llegué à vèr el Alba hermosa,
que con razon llamar puedo
Alba à Dorothea divina,
si es poco llamarla Cielo.
Estaba à la puerta suya,
la limosna repartiendo,
â ciertos pobres infames,
con quien tuve cierto pleito.
A cada qual un vestido
oy dia del SACRAMENTO
(de quien es su Mayordomo
el Conde de Estela pienso)
daba, si con humildad
comulgasse: fuera de esto,
por las Animas rezasse
dos Rosarios por lo menos.
Condicion era, que todos
havian de llevar primero
cedula de confession,
que les diessen algun premio.
Fuelos metiendo en su casa,
y yo que llegué el postrero,
como un bravo saludante,
con mi Christo, y Cruz al cuello,
viendo la ocasion al ojo,
como tan sabio Maestro,
le di tu villete al punto
mui cortès con ambos dedos,
rompiò la nema, y levòs;
y â cada renglon prometo,
le salian mil colores
de aquel soberano Cielo,
Y finalmente, acabado
de passar este processo,
me dixo aquestas razones.
Octav. Acaba. *Punz.* Voi prosiguiendo:
Diràsle, amigo; à tu amo:
dixe amigo? Aora miento,
que de alcahuete âcia abaxo,
jamas me tratò un momento:
Diràsle, què ha visto en mi,
para sin mas fundamento
querer manchar en mi honor
la honestidad que professo:
Diràsle, que aunque muger,
soi honrada, y sangre tengo
para dar honor à muchas
Familias, que castas fueron:
Diràsle, que considere,
que en mi esposo el Conde tengo
todo el bien no merecido,
y en èl solo amor he puesto:
Diràsle, que le suplico,
meta la mano en su pecho,
y verá el dolor que passa
quien recibe un adulterio:
Diràsle, que no se canse
en desvanecer su ingenio,
que son las letras que escribe
plumas, que las lleva el viento:
Diràsle:- *Octav.* No digas mas
harto has hecho en decir esso:
no passes mas adelante,
que me das tormento eterno.
Punz. Escucha por vida tuya,
que es de Confessor discreto,
escuchar al penitente
todos los pecados hechos:
de uno solo me olvidaba,
si quieres que de un silencio
rebiente sin duda alguna,
Octav. Què pecado! *Punz.* Escucha atento:
Cogiò el papel en sus manos
y con un aire soberbio,
lo hizo dos mil pedazos,
estas razones diciendo:
Diràsle à Octavio, Punzon,
que de la suerte que he hecho
con este papel que escribe,
quisiera con èl hacerlo.
Fuese, y lo que mas sentì,
quando me dexò al sereno,
fuè de una fregona suya,
cierta figa sin provecho.
Aquesto en suma ha passado,
las albricias por lo menos
sospecho serán en blanco,

segun

segun ha sido el sucesso.
Octav. No importa, Punzon amigo,
que te juro por el Cielo,
por la Eternidad de Dios,
y todos quatro Evangelios,
que ha de venir à mis manos;
y ha de echar de vèr, que puedo
sugetarla à mi poder,
pues aora el mando tengo:
yo no soi Gobernador?
Punz. Si señor. *Octav.* Pues si gobierno,
quien me ha de impedir, que haga
justicia de qualquier reo?
De una industria he de valerme,
aunque es grande atrevimiento
el que pretendo intentar;
mas à todo estoi resuelto.
El Conde de Estela oy
ha tenido con Arnesto,
palabras mui injuriosas:
èl està ofendido: pienso
buscar quien à Arnesto mate,
y con esto, estando muerto,
la culpa echarán al Conde,
y al punto le echarè presso.
Prometo a quien le quitàre
la vida, de darle luego
mil ducados de contado,
y verás como al momento,
ruega su muger por èl,
y en cogiendola aqui dentro,
mi gusto verás cumplido,
aunque le pese à los Cielos:
muera, que es gran tyrania.
Punz. Vuelve en ti: què estàs diciendo?
Advierte, que passo à passo,
vàs caminando al Infierno.
Octav. No me prediques, Punzon,
haslo que te mando luego,
si te quieres conservar
en mi gracia mucho tiempo.
Punz. Alto, pues, sigue tu gusto,
à apercibir el dinero,
para Cura, y Sacristan,
y à las seis tocar à entierro.
Octav. Tan cruel sois, Dorothea?
Pues de esta suerte verèmos,
en la batalla de honor
qual de los dos lleva el premio. *vase.*
Punz. Con su Capa San Martin
me ampare en èste embeleco,
que tengo, sin ser Cofrade,
disciplina por lo menos. *vase.*
Sale el Conde, y Dorothea.
Dorot. No me contarèis, señor,
la causa de esta tristeza?
Cond. Estimando tu belleza,
disimular es mejor.
Dorot. Hacedme aquesse favor,
Esposo, que podre ser,
aunque indiscreta muger,
parte para consolaros,
y en aquesta ocasion daros
algun tanto de placer.
Cond. Por daros algun contento,
sabiendo, que es gran razon,
os contare la ocasion,
aunque me cause tormento.
Arnesto, y yo, hemos tenido
por bien pequeña ocasion,
palabras de presumpcion.
Dorot. Sin duda, que haveis reñidos
ponedlo, Conde, en olvido,
porque si perseverais
en disgustos que tratais,
yo como vos agraviada,
terà la pasion doblada,
que ha sido la que intentais.
Cond. Nunca la soberbia crio
favor para merecer,
ni villano proceder,
levanta al hombre algun dia:
La culpa no ha sido mia,
sino que Arnesto picado
de enredos, que le ha contado
algun necio lisonjero,
por quitarle algun dinero,
si acaso se lo ha prestado:
Dice, que en Ayuntamiento
contradixe su razon,
en una cierta ocasion,
que no la sè, ni la siento.
Es falso su pensamiento
en lo que de mi colige,
porque jamas contradixe
cosa que èl aya votado,
ni al pensamiento ha llegado
lo que dice, que yo dixe.
Yo adquiero, y pretendo honor;
y si acaso por su mal
de Rusia es natural,
yo soi Conde, y soi señor;
y si Arnesto es Regidor,
tambien lo soi yo como èl,
si es Catholico, soi fiel,
y si es Luzbel contra mi,
si me enoja, ferè aqui
de su soberbia un Miguèl.
Dorot. Sospechas el corazon,
segun le tengo alterado,

me dà, que no haveis rezado
vuestra ordinaria Oracion.
Cond La principal ocasion.
pues en vos es tan notorio,
es essi que el Purgatorio,
jamàs se quiere olvidar,
y no he podido rezar
por ellas: esto es notorio.
No dì ayer limosna alguna,
en la pendencia ocupado,
ni mi Rosario he rezado
por las Animas fortuna
me corre, cosa ninguna
he hecho con devocion;
pues por sola una question
ando qual topo al rebès,
y adonde pongo los pies,
pongo, Esposa, el corazon.
Mañana, en justo castigo,
de mi pena declarada,
por la mas necesitada
Anima, pues esto sigo,
se han de decir, como digo,
tres Missas de Indulgencia
al que sabe perdonar,
en la Iglesia del Lugar,
con su ofrenda, y assistencia.
Que yo estoi mui confiado,
si por las Animas ruego,
que han de apagar qualquier fuego,
que contra mi se aya alzado:
de nada me dà cuidado,
si por ellas hago bien.
Dor. Digo señor, que està bien:
yo voi luego à aderezar
la ofrenda, que se ha de dàr
para tan debido bien. *vase.*
Cond. En esta quadra sola, y retirada
al Soberano Rey de tierra, y Cielo,
por la Anima mas necesitada,
y que menos favor halla en el suelo,
quiero rogar para que sea aliviada,
y mi ruego le sirva de consuelo:
y ojala mi oracion pudiesse tanto,
que la sacasse de tormento tanto.
A vos del Cielo Reina Poderosa,
consuelo de las Almas afligidas,
mi zelo invoca en obra tan piadosa:
por Vos sean mis voces dirigidas
al Solio de la eslancia mas gloriosa
del Señor de las almas, y las vidas,
à quien postrado, humilde, y reverente,
quiero mover con la Oracion siguiente:
Corresse una cortina, y descubresse un Santo Christo, y èl se arrodilla.

Poderoso Señor, que nos dexaste
en la Sabana Santa, que nos distes,
las sangrientas señales, con que al triste
hombre mortal de culpas le limpiaste:
Por la Sangre, Señor, que derramaste,
quando azotado cruelmente fuistes:
por la muerte tan vil, que padecistes,
quando entre dos Ladrones espirastes:
Por tu Muerte, Señor, y Sepultura,
concedele à esta humilde criatura,
que el Alma, que està mas destituida,
en las purgantes llamas sumergida,
salga, de tu piedad para memoria,
à gozarte por siglos en la Gloria.
Aparecese un Anima con dos tunicelas, una de Estrellas, y otra de llamas.
Anim. Moysen, Capitan valiente,
del Purgatorio tremendo,
donde padecen las Almas
la sentencia que les dieron
hermoso Sol, que dà luz
à aquesse lugar horrendo
del Purgatorio, que encierra
tan rigorosos tormentos,
escucha, si saber quieres,
el imponderable efecto
de la Oracion, que has rezado,
y lo que alcanzan tus ruegos.
Trecientos y treinta años
ha señor, que estoi sufriendo
entre llamas tenebrosas,
y caliginoso fuego.
Condenado por mis culpas,
estaba à mil y ochocientos,
en el triste Purgatorio:
por ti salgo aora absuelto,
El Alma, que carecia
de tan Divino sustento,
mas que todas era yo,
y la que esperaba menos.
De la Ciudad de Sevilla,
en aquesse siglo vuestro
fui natural, el mayor
pecador de aquesse suelo.
Dì en robar por los caminos,
haciendo insultos soberbios,
hice mas de treinta muertes,
en algunos passageros,
que iban à ganar su vida,
passando por ciertos Puertos.
Por mis culpas fui ahorcado,
con otros dos compañeros,
en su Plaza principal,
un Miercoles de Febreros

mas

mas Dios, como poderoso,
en el tranſito poſtrero,
moſtrô ſu Miſericordia,
viendo mi arrepentimiento.
En aquel tiempo, que fui
tan deſalmado, tan ciego,
rezaba todos los dias
un Rotario, por los menos,
por las Animas Benditas,
ofreciendolo al Myſterio
de la Paſsion recibida
de Chriſto Redemptor nueſtro.
De todo lo que robaba,
de tres partes, la una luego
hacia decir de Miſſas
de la forma que te cuento:
Una parte por el alma
de aquel hombre q̃ era dueño
de la hacienda, que robaba:
otra parte, porque el Cielo
me apartaſſe de eſte vicio,
y en el tranſito poſtrero
ſe acordaſſe Dios de mi,
y perdonaſſe mis yerros.
Tercera parte ofrecia
por las Animas, y luego,
de aquello, que me quedaba
daba a pobres parte de ello.
Con eſto vine à alcanzar,
y con arrepentimiento,
gozar en el Purgatorio
ſus rigoroſos tormentos.
Podré afirmarte, ſeñor,
que con limoſnas, q̃ has hecho
por las Animas Benditas,
y Sufragios en los Templos,
has ſacado en ſolo eſte año,
ſin otras, que aqui no cuento,
mas de trecientas mil Almas,
que el Cielo eſtán poſſeyendo.
Mucho puede tu oracion,
y la de tu Eſpoſa: el ruego
vale para con Dios mucho,
no dexes tan ſanto intento.
Y para que reconozcas,
y toques eſte portento,
aora que eſtoi en gracia,
Conde, veras como quedo.
Quitaſe la Tunicela de llamas.
Llega, toca aqueſta ropa
ſolamente con dos dedos,
ſi del Purgatorio Santo
quieres ſaber los efectos.
No temas, porque la cura
en las manos eſtá luego,
en tocando el cendal blanco,
que eſta con eſte encubierto.
Cond. Eſcuchando tus razones,
Alma, he quedado ſuſpenſo,
y admirado al contemplar,
eſte reſplandor immenſo.
Dios eſcucha mi oracion?
Alma, es poſsible, que tengo
gracia para merecer
tan divino privilegio?
Anim. La oracion de los humildes
mira Dios deſde ſu Imperio,
ſegun el Propheta Rey
lo notifica en ſus verſos:
Cond. Q̃ è, Dios ſe acuerda de mi?
Anim. Tanto, que por ti merezco
vèr la Bienaventuranza,
y gozar bienes eternos.
Toca eſta purpura, amigo,
veràs de Dios los ſecretos,
que para las Almas tiene
guardados en aquel ſeno.
Toca la Tunica de llamas.
Cond. Animas del Purgatorio,
que me abraſo, que me quemo,
favoreced me, ay de mi!
Anim. Toca, amigo, aqueſte velo,
veras Myſterios Divinos.
Toca la de Eſtrellas.
Cond. O, Soberano, y Supremo,
è incomprehenſible Dios!
Aora deziros puedo,
que ſoi Abſalon ſegundo,
y que ando de vos huyendo,
ſiendo mi Padre David:
à vos, Señor, oy me llego.
Q̃ ſentirá, Dios Divino,
el condenado ſoberbio,
que carezca de eſta gloria,
que eſtoi con mis ojos viendo!
Si el pacientiſsimo Job
teme, quando mira aqueſto;
y dice, que paſſarán
de la nieve al cruel fuego
los condenados; y vos
(ſegun por vos San Matheo,
teme el llanto de eſtos tales)
un alma que và ſubiendo
à vèr unas Hierarchias,
q̃ ſentirá?
Anim. Gozo immenſo;
y pues en ti le recibo,
rogar por ti te prometo. *vaſ*
Cond. Eſpera, vuelve, no huyas,
Alma, eſcucha: Ya alzô el vuelo
ſobre el Aguila caudal,
ſobre la region del fuego:
los Angeles la reciben,
y los Seràphines bellos
la ofrecen todos ſus palmas:
ya delante del Supremo
Colegio a Dios la preſentan:
ya cantan allà el *Te Deum Laudamus*, las Hierarchias:
ya con dulces inſtrumentos,
Martyres, y Confeſſores,
Virgines, y otros ſin cuento
à ſu entrada hacen la ſalva.
Quien no procura, pudiendo
tener eſta devocion
con las Animas? Prometo
nunca jamàs olvidarlas,
mientras yo viviere.
Dentro Arneſto: Muerto ſoi
(ay de mi!) no ay juſticia!
no ay un noble Caballero,
que caſtigue aqueſta infamia!
Cond Q̃ voz eſcucho?
Q̃ es eſto?
A mi puerta tal deſgracia!
Parece la voz de Arneſto
ſiñó me engaño: ay de mi!
Sale Arneſto en ſangrentado, y cae en medio del tablado.
Arn. Juſticia, piadoſos Cielos,
pues no ay juſticia en la tierra.
Quando eſtá ſeguro un pecho!
Cond. Es Arneſto? *Arn.* Si, yo ſoi,
Conde de Eſtela, quien puedo
decir, que ſo fué algun dia,
pero ya ha faltado Arneſto.
Cond. Quien de aqueſta ſuerte os
Arn. Algun enemigo fiero, (puſo
fiſcal contra mis razones,
que de vos quexa no tengo.
Cond. Decid quien es, porque hago
juramento al miſmo Cielo,
de vengar aqueſta injuria.
Arn. No le conozco os prometo.
Pues ſois mi amigo, y ſeñor,
dexando paſſados yerros,
de q̃ yo culpa he tenido,
lo q̃ os pido, y lo q̃ os ruego,
es, me encomendeis à Dios,
y por la amiſtad q̃ os debo,
al Gobernador digais,
que aun q̃ algun aleve pecho,
ſepa, que la cauſa ha ſido
de eſta muerte, que padezco,
no le caſtigue por mi.

mas que, fu juſticia haciendo,
averigue mi innocencia,
para que el vulgo ſoberbio
no ponga à rieſgo el honor,
oyendo aqueſte ſucceſſo,
de alguna perſona noble;
que qual Chriſtiano os prometo,
Conde amigo, por el paſſo,
y peligro en que eſtoi puеſto,
que a caſada, ni à doncella,
à Plebeyo, ô Caballero,
que ſepa, no le he ofendido,
con palabra, ni con hecho,
ſino à vos, Conde de Eſtela,
en aquel reñido encuentro,
que vos ſabeis, que tuvimos,
y hago teſtigos los Cielos,
Amigo, que fui la cauſa,
y que yo la culpa tengo
en dàr credito a razones
de adulaadores ſoberbios.
Buen Conde, à vueſtra bondad,
por la Sangre que el Cordero
ſin mancilla derramò
por mis pecados, y vueſtros:
por aquella Virgen Pura,
MARIA, Madre del Verbo,
que en las Entrañas Virgineas
encarnò por mi remedio,
que me perdoneis, Señor,
en el tranſito poſtrero.
Tambien os lo pido hagais,
como noble Caballero,
por la Devocion piadoſa
de Mayordomo tan bueno,
como oſtentais eſte dia
del Divino SACRAMENTO:
por las Animas Benditas
del Purgatorio. *Cond.* Prometo
todo lo que me pedis,
y yo à vos pido lo meſmo.
Arn. Yo os perdono agradecido,
Conde amigo, que deſeo
morir como buen Chriſtiano,
y mi alma os encomiendo,
que rogueis a Dios por ella,
porque ſiento, que el aliento
me và faltando. *Cond.* Decid
con mucho arrepentimiento
de haver ofendido a Dios:
JESUS. *Arn.* JESUS. *Cond.* Decid creo
en Dios con Fè.
Arn. Creo en Dios
y con eſta Fè prometo,
morir para renacer,
para los ſiglos eternos.
Con David, digo tambien,
Miſerere mei Deus:
Señor, acordaos de mi,
no me olvideis, Dios Immenſo.
Cond. Decid tres veces JESUS.
Arn. JESUS, JESUS, JESUS bueno!
en vueſtras manos, Señor,
el eſpiritu encomiendo.
Cond. Ya eſpirò: què triſte ſuerte!
Señor, lo que os pido, y ruego,
que eſta alma no ſe condene,
pues podeis, Señor, hacedlo.
Ha glorias del Mundo vanas,
como caſtigais ſoberbios!
Dios delante de los ojos,
dè la humildad à ſu tiempo.
Aſsi paga teſtimonios,
que no deben ſer abſueltos,
ſino de aqueſta manera,
en muchos dañados pechos.
Què he de hacer? Donde pondrè
aqueſte cadaver muerto,
ſin que ſe ſepa del caſo?
Aora bien, llevarle quiero,
y en el ſilencio nocturno
darle un ſepulchro ſecreto.
Dios te perdone.
Vàle à coger, y ſale Octavio, un Alguacil como de ronda y Punzon con una linterna.
Octav. Punzon,
ſaca la linterna luego,
que ſiento ruido haſta aqui.
Cond. Soi perdido. *Punz.* Un hombre muerto
eſtà aqui. *Octav.* Llega la luz.
Santo Cielo, no es Arneſto
aqueſte? *Punz.* Si. *Octav.* Quien ſerà
el agreſſor del ſucceſſo?
Punz. Vive Dios no lo sè, Octavio.
Cond. Ya que encubrirlo no puedo,
mejor ſerà deſcubrirme
aunque el delito no he hecho.
El Conde de Eſtela ſoi.
Octav. Pues como, Conde? què es eſto?
reſpondedme, no os turbeis.
Cond Aunque diſculpa no tengo,
vive Dios, que de eſte caſo,
no sè quien fuè el inſtrumento.
Octav. En eſto parò la grima,
aqueſſos fueron los medios,
que yo puſe entre los dos?
Llevadle à la Carcel preſſo.
Cond. Gran ſeñor: - *Octav.* No repliqueis,
haced lo que mando luego,

que

que esta ofensa fuè à mi solo,
aunque el difunto es Arnesto.
Conde de Estela, yo puse
paz entre los dos, vos luego
de colera, sin razon,
aquesta muerte haveis hecho:
con ella os cojo en las manos,
que os castigue manda el Cielo.
Juez soi mero de esta causa,
no os espanteis, si os condeno;
llevadlo. *Cond.* Escuchadme un poco
Octav. No ay que escuchar. *Cond.* Vive el Cielo,
que no tengo de esto culpa:
por todos quatro Evangelios,
que es la verdad lo que digo.
Octav. Cumplid lo que mando luego.
Alg. Vamos Conde. *Cond.* En ir con vos,
voi, amigo, mui contento,
que en brazos de la Justicia,
el que la tiene no ha miedo.
Vanse el Conde y el Alguacil.
Punz. Yo bien sè què falta aora.
Octav. Què, Punzon? *Punz.* Falta el dinero,
para dar al matador,
antes que nos ponga pleito.
Octav. Què dinero?
Punz. No mandaste,
que le diesse a un Forastero,
de aquestos de manta en ombros,
cortada cara, y pescuezo,
mil ducados por la muerte?
Octav. Yo mil ducados? Grosero,
què dices? Estàs en ti?
Punz. Es la verdad la que cuento.
Octav. Pues con mil ducados, yo
comer quatro meses puedo.
Punz Cuerpo de Christo conmigo:
aora tenemos esse?
y si al volver de una esquina
llega à pillarme el coleto
el que dió las puñaladas,
que he de hacer? *Octav.* Recibir ciento,
por mi cuenta. *Punz.* Estàs de vino?
que desotras, ni por pienso,
la sombra de medio adarme.
Octav. Dexate, Punzon, de aquesso.
Punz A un Sacristan le di anoche
quatro quartillos y medio,
porque mañana à las cinco,
hiciesse tocar à muerto.
Octav. Escribelas por tu cuenta,
para quando quiera el Cielo,
que te lleven à enterrar.
Punz No esta malo esse consejo.
Mal aya el ladron, que fia ap.
de pelones como aquestos,
que nunca cumplen palabra.
Sale el Alg. Ya en la Carcel queda preso,
señor, el Conde de Estela.
Octav. Coged los dos esse cuerpo,
y llevarèisle à essa casa,
para que le dèn entierro. *vase.*
Punz. Yo con muertos, abrenuncio.
Alg. No repares en aquesso.
Punz. Alto, pues, si esto ha de ser:
coge de los pies primero,
que yo como mas valiente,
asirè de este cerebro:
Dios te perdone: què hombre
tan leal, y tan discreto,
tan sencillo, y tan honrado!
Alg. La invidia hace todo aquesto.
Llevanle, y sale Dorothea y Finea.
Dorot. No sè, què tenta, Finea,
de esta tardanza del Conde.
Finea. Siempre el amor corresponde
à lo que el gusto desea.
Octavio le avrà ocupado
en negocio, que convenga
à la Republica. *Dorot.* El venga
con gusto, aunque aya tardado.
La devocion que tenia
à las Animas, quisiera
se cumpliesse, porque viera,
que es tambien devocion mia.
Por los descuidos passados
prometiò, que le dixessen
tres Missas, porque tuviessen
cuidado de sus cuidados.
Mucho tarda el Conde, à fè,
no sè que aya sucedido.
Finea. Quien tiene amor con marido
siempre tiene un no sè què.
Sale Zerez. Con què cara podrè entrar,
à dàr una triste nueva,
ya que mi dicha me lleva
à ser Nuncio del pesar?
Con todo me he de atrever
à decir, que ha sucedido;
que dàr nuevas de un marido
preso, bien se puede hacer.
Dorot. Zerez? *Zerez.* Señora mia?
No quisiera, segun soi,
darte malas nuevas oy,
por no eclypsar tu alegria.
Dorot. A mi pesar. Què decis?
Zerez. Dicese, que Arnesto es muerto.
Dorot Arnesto? Summa desgracia!
Zerez. Al Conde le han imputado,
segun un falso proceso,

que

q èl le ha muerto, y està preſſo.
Dorot. Què decis?
Zerez. Lo que he contado:
eſta es la verdad ſeñora,
las campanas lo dizen,
pues doblando las eſtàn
a ſu entierro a aqueſta hora.
Con la muerte le han hallado
en las manos, eſto es cierto.
Dorot. El Conde tal deſacierto!
el Conde haverſe vengado!
no lo creo: ha ſuerte eſcaſa!
Zerez. Llevadole han à ſu caſa:
ſu Funeral ha de ſer
antes que ſe paſſe un hora.
Dorot. Virgen, Divina Señora,
pues que lo podeis hacer,
libradle de algun teſtigo
falſo, pues el Conde es tal,
q à ningun hombre hace mal,
aunque ſea ſu enemigo.
Salga à luz ſu buen intento;
ſepan el Mundo, y el Cielo,
Virgen MARIA que Vos
aqui intercedeis con Dios,
por el que del SACRAMENTO
es Mayordomo: y tambien
por las Animas os toca,
volver por èl (yo eſtoi loca!)
ſalga à luz eſta verdad:
Octavio, y el Mundo vea,
que oy ha de ſer Dorothea
exemplo de caſtidad.

JORNADA TERCERA.

Sale Jacinto villano, un Ciego, y un Cojo.

Jac. Garancho, deide mi Aldea
he venido con intento
de endilgar mi penſamiento
al Duque, que lo deſea:
yo voi à Sicilia à dar
cuenta de la mala vida
de Octavio, al Duque.
Ciego. Partida,
que a todos ha de alegrar.
Al Conde de Eſtela tiene,
à pique de ſentenciar
a la cabeza cortar:
Jac. Pues todo a pagar ſe viene,
que un hombre mal inclinado
no puede parar en bien.
Cieg. Ha mandado, que no dèn
limoſna a nadie. *Cojo.* Malvado
mandamiento, pues la Fè
ſin obras dice que es muerta,
San Pablo. *Jac.* Mui mal acierta
Octavio, como ſe vè,
el pagarà ſegun veo,
entre alquitràn, y reſina,
inviendole de piſcina,
el Infierno, como à reo.
Ciego. A las Animas les quita,
con ſu dañada intencion
ſu particular racion:
A Nerón, y à Atila imita.
Roguèmos por èl à Dios,
pues tanto bien nos hacia
el buen Conde cada dia.
Jacinto, bien ſabeis vos,
que en Rusia no ay Aldea
que no pretenda abraſar.
Jac. Publica es en el Lugar,
ſu condicion torpe, y fea.
Ciego. Al Duque dirèis ſu vicio,
ſu mala correſpondencia,
ſu mal trato, ſu impaciencia,
que a Dios harèis gràn ſervicio.
Jacinto partid en buen hora,
que ſois eſtafeta vos (Dios.
de los pobres. *Jac.* Guardeos
Sale Dor. Amigos, ſi el ſupiicar
con juſta correſpondencia
puede una Condeſa humilde,
en ocaſion como aqueſta,
os pido, pidais juſticia,
à aquella Juſticia Eterna,
de agravio contra mi eſpoſo,
q es vueſtro Conde de Eſtela.
Levantad la voz al Cielo,
ſi quereis vèr à ſus rexas
reſponder con triſtes ècos,
no menos que la innocencia.
Octavio Gobernador
(no sè ſi el Demonio reina,
en ſu corazon de bronce,
ò en ſus entrañas de piedra,
entre cadenas de azero,
que à ſer cadenas de cera,
fuera de injuſta priſion,
ſi el Conde eſtuviera en ellas,
pues eſtà ſin culpa alguna,
a pique ſalir ſentencia
de condenarlo innocente
à cortarle la cabeza)
tiene aprisionado al Conde,
y con entrañas perverſas
ha mandado à los Miniſtros,
que qualquier hombre q ſepan
da limoſna en la Ciudad,
que con publica verguenza
le arraſtraſſen por las calles,
confiscandole ſu hacienda
para gaſtos de Juſticia.
Jac. Cerraronſele las puertas
de la Gloria en ſu crueldad.
Dorot. Los Sufragios de la Igleſia
por las Animas Benditas,
ha vedado: què inclemencia
de amor de Dios!
Jac. O mal hombre!
Algun Diablo, que pretenda
llegar à pedir limoſna
à ſu ingrata faltriquera.
Dorot. Quiſiera embiar al Duque
un recado, porque viera,
quien gobierna ſus Eſtados,
y lo mal que ſe gobiernan.
Jac. Antenoche hicimos junta
los vecinos de mi Aldea,
y los demàs comarcanos;
y tratando de inſolencias,
que ha hecho, determinamos,
que de aqueſto ſe de cuenta
al Duque, y como leal
voi a darla. *Dor.* La innocencia
del Conde, amigo te encargo.
Jac. En la peticion primera
ſe da cuenta de ſu agravio.
Dor. Animas que eſtais en penas
del Purgatorio, volved
por vueſtro Cõde de Eſtela. *vaſ.*
Salen Octavio, y Punzon.
Octav. Preſto el Conde y no acudis
Dorothea à ſupiicar,
no sè, què pueda inferir
de ſu amor. *Punz.* No dà lugar
ſu pena à tu diſcurrir.
Octa. En què ha de parar aqueſto?
Pun. Ya, ſeñor, ſe ha echado el reſ-
con tu gusto; pues eſtan (to
haciendo ya diſindan
las campanas por Arneſto.
Con què havemos de pagar
al que nos ha de juzgar
aqueſta muerte, ſeñor?
Octav. Punzon, no ſeas hablador,
que Dios ſobe perdonar.
Punz. Y al que la muerte le diò,
ſi a aquelle no ſe ha pagado
el dinero concertado,
quien tendrà la culpa? *Octa.* Yo
mas Author ſerè, ſi puedo,
como de Arneſto lo he ſido,
por ſalir bien de eſte enredo
con

son hombre tan atrevido,
para dàr la muerte. *Punz.* Quedo, *Doblando.*
que ya en el entierro estàn
de Arnesto, escucha, y oirèmos:
pues entrado todos han,
trago, que pallar tenemos
todos los hijos de Adan.
Descubrese un tumulo, donde estarà Arnesto ensangrentado, y llegase Octavio.
Octav. Desdichada fue tu suerte,
mucho me pesa de vèrte,
Arnesto, sin culpa alguna,
á los pies de la fortuna,
en el tumulo de muerte.
Cantan dentro: Responde mihi quantas dobtan habeo iniquitates. Y vase levantando Arnesto, y sientase.
Arnest. Por justo juicio de Dios,
declarado en el Imperio
de la Trinidad Sagrada,
ya que à aqueste siglo vuelvo,
por mis culpas condenado
estoi à aquel fuego immenso
del Purgatorio, do habitan
quantos à Dios ofendieron,
inducidos del Demonio,
Fiscal de todos los pleitos.
Tuve palabras un dia
con un Seraphin del Cielo;
el Conde de Estela es
el que dixe, y tienes presso
sin culpa en tus calabozos,
y presso sin merecerlo.
Por tu causa me diò muerte
un fabuloso Extrangero
â las once de la noche
en el nocturno silencio.
Condenado estàis, Octavio,
â las penas del Infierno,
por tus torpes apetitos,
y tus muchos desaciertos,
Mandame decir cien Missas,
que con ellas te prometo
salir libre â descansar,
y à gozar bienes eternos.
Por las Animas Benditas,
si quieres bienes eternos
en ellas, para con Dios,
harâs decir al momento
las Missas de San Gregorio,
que con esto te prometo,
Dios perdonarà tus culpas,
y de aquel tremendo fuego
del Infierno serás libre,
que valen mucho sus surgos;
saca al Conde de la Carcel,
mira que està en detrimento
tu vida, y tu salvacion:
què respondes? *Octav.* Al momento
harè cumplir lo que pides.
Punz. Digame, señor Arnesto,
què tierra es essa en que vive?
Ay algunos Taberneros,
que fien en la posada?
Tiene algun conocimiento
en esse honrado Pais
con algun Bodegonero?
Arn. En esta tierra que habito,
solo ay confusion de fuego,
que es sitio caliginoso,
para castigar soberbios.
Punz. Quiere pues que fui su amigo,
que le rezè pues sè hacerlo,
mis devotas Oraciones?
Arn Aunque peque, tèn por cierto,
que con las Missas, que digo,
sin otro segundo medio,
he de gozar de la vista
de Dios y su Choro Angelico.
Punz. Qui Lazarum cantarè,
que es muy proprio en los Entierros,
en la segunda leccion,
cantarle siempre à los muertos.
Arn. Aunque parece lo estoi,
vivo estoi, pues vida tengo,
esperando la mayor,
que es la riqueza del Cielo.
Punz Libera me, Domine.
Arn. Todo es santo, todo es bueno;
Octavio, dime essas Missas:
què dices?
Octav. Que las concedo.
Punz. Yo dirè un recorderis.
Arn. Acordarse de los muertos
es obra santa, y piadosa.
Punz. Yo siempre dellos me acuerdo;
tanto, que para dormirme,
porque no impidan mi sueño,
les canto un medio Responso,
y mitad de un Padre nuestro.
Arn. Dios te darà el galardon.
Si has de cumplir mi deseo,
Octavio, dame essa mano.
Octav. Vesla aqui.
Arn. Aora, soberbio,
verás de Dios el castigo.
Octav. Que me abraso, que me quemo?
Arn. Cumplirâsme la palabra?
Octav. De cumplirla te prometo,
pena de ser condenado

à las penas del Infierno.
Arn. Quanto plazo te darè?
Oct. Un dia, una hora, un momento:
no me atormentes ya mas.
Arn. Pues prosigan en mi entierro.
Echase, desaparecese, y doblan.
Octav. Es sueño aquesto!
Punz. Ay de ti!
como entre la Cruz y el Cetro,
del Agua bendita andas,
Octavio, con tus enredos,
cumple, Octavio, tu palabra.
Octav. Què es cumplir? Viven los Cielos,
que se ha de cumplir mi gusto,
aunque me vaya al Infierno.
Dorothea ha de ser mia:
ningun hombre al Conde presso,
pena de la vida dè
ni una onza de sustento:
Avisa luego al Alcaide,
que yo lo mando, y ordeno,
que al Conde nadie visite,
pena de muerte.
Punz. Estas ciego?
Octav. Yo Missas por un defunto,
que no tengo parentesco,
por una vision que he visto?
malos años? *Punz.* Para el necio,
que sufre tus disparates!
Para quien, pudiendo hacerlo,
por las Animas no dice
dos mil Missas!
Octav. Calla, necio.
Punz. Mis Responsos prometidos,
he de rezar por lo menos,
que haciendome estan cosquillas.
Con las Animas no quiero
zumbas por cumplir promessas.
Di las Missas por Arnesto,
Octavio, que està mejor,
si quieres tener sossiego;
mira, que no es mucha carga,
que no son muchas, prometo,
las Missas, que has ofrecido,
si ellas no passan de ciento.
Octav. Calla, Punzon, que me enfadas.
Punz. Señor, por tu bien te ruego,
por quererte bien: què dices?
Octav. Lo que digo es, que no quiero.
Vente conmigo, Punzon.
Punz. Adonde has de ir?
Octav. Al Infierno,
si me quieres vèr luchar
con Lucifer cuerpo à cuerpo;
camina.
Punz. Ve tu delante,
haz la guia, que el postrero
he de ser, soi tu criado,
à vèr tu recibimiento. *vanse.*
Sale el Conde con una cadena al pie.
Cond. Prision sin culpa alguna,
donde solo fortuna
me sirve de Fiscal, pues en ti muero
de Dios clemencia espero,
pues prometio à la tierra,
descubrir los secretos, que en si encierra.
No siento aquesta pena,
aunque de temor llena,
en Carcel tan obscura, y tenebrosa,
como vèr, que mi Esposa
no puede, aunque procura,
comunicar conmigo en tal clausura.
El sustento ha vedado
Octavio, y encerrado
me tiene avrà tres dias, y aunque quiero
comer, de la hambre muero,
pues nadie puede darme
con que poder vivir y sustentarme.
Si la limosna quita,
que vèmos necesita
un Alma en Purgatorio, que penando,
limosna està aguardando,
para salir de pena,
como podrà salir si aquesto ordena?
A ti, Señor Immenso,
à quien ofrezco incienso.
en victima, Señor, por Sacrificio
por justo beneficio
te pido aqui el sustento,
tambien para las Almas alimento.
Salen dos Animas de Purgatorio con una mesa con manjares, y en medio un plato, con Corona, y Cetro.
Cond. Mas, què vision tremenda,
en Carcel tan horrenda,
à tales horas veo! Quien ha sido
el que aqui os ha traido?
Y si sois de esta vida,
quien os diò aquesta entrada, y la comida?
Anim. 1. Conde de Estela famoso,
de quien galardon espero,
y esperan todas las Almas,
que estamos en captiverio:
las dos que presente vès,
en nombre de aquel Colegio
del Purgatorio, en que estamos
muchas penas padeciendo:
de parte suya venimos
à agradecer tus intentos,
y à traerte algun socorro,

pues

ques tu nos le dàs pudiendo.
No temas, llega essa silla,
cena, toma esse sustento,
que las Animas te embian,
aunque entre fuego, sin fuego:
Resplandecerà tu nombre,
como el Sol en el espejo
de crystal mas terso, y puro,
por ser tan devoto nuestro.
Por ti estàn rogando todas
las que gozan en el Cielo
los theloros immortales,
pues eres tan buen tercero
para con Dios, con las Almas;
y assi en premio serás hecho
Rey de Sicilia, y Mallorca.
Aquesta Corona, y Cetro
dara presto testimonio
de que has de venir à serlo,
en falleciendo Eduardo
tu Tio Rey de aquel Reino.
No comes? *Cond.* Con tal favor,
quien ha de comer? que tengo
el alma llena de gloria,
aquestos favores viendo.
Con què satisfarè yo,
Almas, un favor tan nuevo
como recibo este dia?
Anim. 2. Con solo agradecimiento,
con rezar todos los dias
por las Animas; y luego
con ayudar con limosnas,
por los beneficios hechos:
quedate en paz, Conde amigo *vanse.*
Cond. No me olvides, que os prometo,
de no olvidaros jamàs,
si vivo siglos eternos.
Ya no temo la fortuna;
ya, como estaban abiertos,
he visto los Cielos altos;
mi esperanza và en augmento.
Quiero sentarme, y comer;
mas temo el Alcaide, y temo
su soberbia me castigue
mi notable atrevimiento.
Guardar quiero la comida,
y en el nocturno silencio
de la noche en la prision
dàr algun sustento al cuerpo.
Quien me ayudarà à quitar
este bufete, que el Cielo
me ha ofrecido aquesta dia?
Salen las Animas.
nimas. Nosotras te ayudarémos.
Anim. 1. Disimula, porque Octavio
està como Leon hambriento,
assechando à quien te sirve,
para cumplir tus deseos.
Cond. En vuestro favor confio.
Anima. 2. Pon todo tu pensamiento
en Dios, ruega por las Animas,
y tendràs feliz sucesso.
Vànse, retirando la mesa.
Sale Dorothea con manto.
Dorot. Una traicion no pensada,
suele à veces ser maestra
de lo que primero muestra
su traicion tan declarada:
ayer estaba casada;
oy por cumplir su deseo
Octavio, viuda me veo:
mi honestidad en rigor,
puso al Conde mi señor
condenado como à reo.
Las piedras suele ablandar
el llanto de una muger,
dice el Sabio y puede ser
con lagrymas perdonar
à mi el poso Octavio, y dàr
su causa aqui por ninguna,
si me ayuda la fortuna:
y assi yo de ella amparada,
llamar quiero à la posada
del Gobernador.
Al tiempo que và à entrar, sale Octavio, y Punzon y cubrese con el manto Dorothea.
Punz. La Luna
parece que và mostrando
al Poniente sus reflexos,
pues parecen desde lexos
como Phebo và alumbrando:
temblando estoi vèr el quando
allegue aquel fanfarron,
à quien concertò Punzon,
para dàr la muerte à Ernesto,
y à mi pesar llegue presto,
y me embie un pelotazon.
Octav. Olvida aquesse recelo,
que de mi brazo amparado,
jamàs serás afrentado,
aunque pese à tierra, y Cielo.
Mi gusto sigo en el suelo,
no sè despues que serà;
mui bien ordenado està:
Punzon, sigueme, y advierte,
que hasta que llegue mi muerte,
mi intento no cessarà.
Dorot. Ce, ce, ce. *Punz.* Escucha, señor,
que si fantasma no es,
mui cerca donde me vèo

alguna presſa ay de honor.
Octa Punzon, no seas hablador.
Desatinas? *Punz.* No de vino:
mas si aquesto es desatino,
vuelvaseme el vino en agua,
en la mas ardiente fragua,
quando tenga sed de vino.
Dorot. A Caballero?
Octav. Quien llama?
Dorot. No os llamo à vos, Caballero,
pues preciandoos de ser noble,
teneis tan infames hechos.
Conoceisme?
Octav. No os conozco;
que à conocer vive el Cielo,
que fuera de Dorothea,
piezas os huviera hecho.
Dorot. Tanto la quereis?
Octav. Es tanto,
que diera por sus cabellos,
y por gozarla, oy el alma.
Dorot. Fino amante al descubierto
Vos conoceis essa Dama,
quê decis?
Octav. Pluguiera al Cielo
no conocieran mis males
la castidad de su pecho!
Dorot. Tanta virtud tiene en sì?
Octav. Es tanta, que no merezco
por rigor, ni por halagos,
un favor el mas pequeño
de su generosa mano.
Punz. Quien te mete aora en esso?
fino ha llegado Quaresma,
hacer confession tan presto?
despacha, y mira quien es.
Dorot. Andas, Octavio, indiscreto.
Por fuerza quieres gozar
joya de tan alto precio?
Octav No me dexa amor:
Dorot. Amor
es niño, y pintanle ciego,
y si por êl os guiais,
os despeñarà al momento.
Octav. Discreta me pareceis,
segun las razones veo
en vuestra boca divina.
Dorot. Aprendi con buen Maestro.
Octav No verêmos vuestra cara?
Dorot. Tiene la un nublado espeso,
de negras nubes de manto,
cubierta de mil tormentos.
Punz Es propriedad de mugeres
si vên la ocasion al tiempo,
hacerse del melindroso
quando las dicen requiebros:
No se haga escrupulosa,
dexe las nubes del Cielo,
y descubra aquesse hozico,
verêmos si es blanco ô negro.
La và à descubrir, y saca una daga.
Dorot. Picaro desvergonzado,
por vida del Conde presso,
que te dè mil puñaladas,
porque sirva de escarmiento.
Octav Què es esto? eres Dorothea?
Dorot. Soi un Aspid, un veneno,
que arroja de sì una fierpe
de su venenoso cuerpo:
Soi la vida, soi la muerte:
vida, porque vida tengo
en mi Esposo natural,
muerte, para si un blasphemo,
con amenazas y engaños,
prophanar quisiera el templo
de mi castidad tan grande,
como mi fama, y mis meritos,
dàrle muerte, si atrevido
contra aquestos privilegios,
que tengo de muger casta,
quisiere hacer sacrilegios:
Si conoces mi valor,
y sabes que poner puedo
vandera de castidad
entre muchas q̃ lo han hecho:
por què no guardas justicia?
Por què no riges tu Pueblo
con prudencia, y discrecion,
pues tienes el cargo de ello?
Si usurpar quieres la honra
de tan valerosos pechos,
con el Conde mi señor,
y otros muchos que no cuento:
Si la juventud te rige,
caballo, que và corriendo,
quando tu vàs caminando
al passo de tu destierro:
Como no miras, cuitado,
que ha de tener fin aquesto;
y que al cabo de tus gustos,
serân tus glorias tormentos?
Suelta al Conde de la Carcel;
pues tan sin culpa estâ presso,
y del Purgatorio saca
un Alma que tienes dentro:
Haz bien por Arnesto, Octavio,
considera, que ay Infierno,
que ay pena, y eterna vida,
no te ciegue en devaneos.
Octav. Es sombra aquesta q̃ miro?
Es aqueste encantamento?
Estoi en Colcos por dicha?
O es, en fin, sin fundamento
Muger, no puedo creer.
que de un pecho tan discreto
como Dorothea, salgan
palabras que dàn tormento;
la noche es obscura, y triste,
y ver tu rostro no puedo
sin luz: Punzon?
Punz. Què me mandas?
Octa. Que vayas luego al momento,
y me traigas una luz.
Punz. Para què? *Octa.* Para ó esso saber si la que me ha hablado,
es la misma que yo pienso.
Punz. No voi; mas mira, señor,
que te dexo solo, y temo.
no aya alguna emboscada,
que te ponga en detrimento. *vase.*
Octav. Aora que estamos solos,
y à mi libertad, es cierto,
que eres Dorothea divina?
Dorot. Dorothea soi, lisonjero,
q̃ me quieres? *Octav.* Vive Dios,
que he de gozar los reflexos
de tus Estrellas divinas,
si me condeno al Infierno.
Dorot. Octavio, no seas cruel,
que aunque te parece vengo
sola, tengo compañia,
que sin guardar mas respecto,
te quite la vida al punto.
Octav. Plumas son, q̃ lleva el viento
tus amenazas, y assi,
persona humana no temo,
ni de la otra vida à nadie.
Quierala forzar.
Dorot. Tente, traidor.
Octav. Estoi resuelto.
Dorot. Animas del Purgatorio,
aora ha llegado el tiempo,
que he menester vuestra ayuda;
Sale un Anima con una espada desnuda, y toma à Dorothea de la mano.
Anim. Tente, ingrato q̃ los Cielos,
contra la soberbia tuya
disparan flechas de fuego:
no ofendas la castidad;
toma, Octavio, en ella exemplo
de virtud, mira lo que haces,
què estàs en gran detrimento.
Desaparece con Dorothea.
Octav. Prodigio notable ha sido,

y tan extraño portento
me ha causado admiracion.
Què à tanto se atreve el Cielo!
Què me quite de delante
la gloria que mas pretendo!
Mas sin duda fuè ilusion,
que como anda el pensamiento
divertido en esta empressa,
facilita estos enredos.
Vive Dios, que he de seguirla.
Al tiempo que và à entrar sale la Muerte con arco, y flechas.
Muert. Vuelve el passo atras, que quiero
con esta flecha atrevida
sacar sangre de tu pecho.
Octav. Quien eres, fiera, fiera?
Muert. No miras
quien puedo ser? Estàs ciego?
Mas sin duda, que te falta
lo mas que es conocimiento
de la Justicia de Dios.
No conoces, di, soberbio,
que soi la Muerte?
Octav. Què buscas?
Muert. Busco tus passados yerros,
y presentes à estas horas.
Octav. Para què los buscas?
Muert. Quiero,
que le cumplas à un defunto
la palabra que le has puesto.
Octav. Yo à un defunto?
Muert. Si. no diste
palabra al defunto Arnesto
de decirle ciertas Missas?
Como, Octavio no lo has hecho?
Octav. Por descuido.
Muert. Essa es excusa.
Tu diste, sin merecerlo,
sin culpa, à Arnesto la muerte,
por què el cuidado no has puesto?
No prometiste tambien
sacar de la Carcel luego,
quando estabas entre llamas
al Conde de Estela presso?
Octav. Si prometi.
Muert. Pues no cumples
uno, y otro, como reo
culpado en tan gran delito,
perdona mi atrevimiento.
Octav. No es de Dios el perdonar
una, y mil veces, si peco.
Muert. Es assi. *Octav.* Pues si perdona,
lo que le pido, y le ruego,
es, perdone mis delitos,
pues en su clemencia espero.
Yo te doi palabra aqui,
con firme arrepentimiento
de cumplir lo prometido:
sera bastante?
Muert. Con esso
satisfarè la Justicia
de Dios. *Vase.*
Octav. Temor de ella tengo.
Quien fuera aqui Jeremias,
que con lagrymas el suelo
regàra con tierno llanto,
y firme arrepentimiento?
Quisiera ser un David,
que tuviera tal esfuerzo,
que con solo un Miserere
se apagàran oy mis yerros.
Quien pudiera suspirando,
con la esperanza de un Pedro,
hacer mis dos ojos rios,
para lavarme con ellos.
Quien fuera de aquel Telonio,
è imitàra à San Matheo:
y à los pies de aquel caballo,
un Pablo metido en ellos.
Mas Dios que de amor se precia,
mi voluntad conociendo,
con su gran misericordia,
ha de suplir mis defectos.
Soberano, y Justo Juez,
pues conoceis mis deseos,
detened con vuestra mano
las flechas contra mi pecho.
Sale Punz. Vive Dios, que no he dexado
rincon, Plaza, Monasterio,
que no he expurgado esta noche,
buscando una luz, y pienso,
que han ido las luces todas
à alguna boda al Infierno,
pues ninguna ha parecido,
quando de buscarla vengo.
Octav. Punzon, como và de luz?
Punz. Como và de luz? Yo pienso,
que el Miercoles de Tinieblas
en la Ciudad le tenemos:
El Labyrintho de Creta,
no tiene mayor enredo,
que las calles que he passado,
como topo andando ciego.
Podrête bien referir,
que llegue junto al Colegio
de los Mudos y al passar
junto aquel Bodegonero,
que engañamos anteanoche,
tu con rebozo encubierto,
una fregona, ô picaña,

me avento desde el imperio
de la ventana, un servicio
de tantos olores lleno,
que en las bodas de Mahoma
valiera su olor gran precio.
Passè adelante, y mirando
mi cuerpo todo cubierto
de olores jamàs comprados,
ni heredados, ni aun por pienso;
llegue à la calle de Flores,
que espinas se me volvieron;
pues con otro vacinazo
de agua caliente, sospecho,
ò caldo sin grassa, digo,
escamaron mi pellejo.
Todo era tinieblas tristes:
quise volverme à este puesto
sin luz, para consolarte,
aunque sin ella nos vemos.
Al passar por una esquina,
pensando el campo està abierto
para poder allegar
à tratar de este sucesso,
me llevè medias narices,
y en aquelle pie derecho,
de un estropezon, que dì,
de seis que tengo, tres dedos
se quedaron: esto passa.

Octav. Ay Punzon, y como el Cielo,
en semejante ocasion,
nos descubre sus secretos!
Ya no soi el que solia:
ya de un Aspid, soi Cordero,
de un Leon, una Paloma.

Punz. Vive Dios que no te entiendo.

Octav. Yo si, Punzon, porque he visto
los Soberanos Mysterios
de Dios, que me causa espanto,

Punz. Y la muger?

Octav. Dexa esso.
Volvamonos à Palacio,
Punzon amigo, que quiero
cumplir la palabra puesta,
y satisfacer a Arnesto.

Punz. Ha venido algun aviso
por arte de encantamento,
para nos poder librar
de las penas del Infierno?

Octav. El aviso està en las manos:
soltar al Conde al momento
de la Carcel, y cumplir
el Testamento de Arnesto.

Tocan cxxas, y sale el Duque, y acompañamiento, y Jacinto, Villano.

Duq. Espantado estoi, Jacinto,
de lo que me haveis contado:
es posible, que aya dado
Octavio en tan mal distinto?

Jac. Su fama dirà renombre
à Vuexcelencia algun dia
de toda su tyrania:
no se ha visto mas mal hombre;
los pobres ha desterrado
de la Ciudad.

Duq. Gran rigor!
què todo aquesto ha passado?

Sale Punz. Plaza à mi señor, que viene
à darle la bienvenida
al Gran Duque mi señor.

Duq. No puede caber amor,
con vida tan mal regida.

De rodillas.

Punz. O y Vuexcelencia me dè,
si los merezco tomar,
entrambos pies à besar.

Duq. Con justo amor las darè,
si me descubres Punzon,
con justo agradecimiento
un secreto: estadme atento.

Punz. Y qual es?

Duq. Dame atencion:
Despues que parti à Sicilia,
à cosas de su gobierno,
por mandado de su Rey,
con quien amistad professo;
quedò Octavio mi sobrino
gobernando.

Punz. Aquesso es viejo,
pues es tan notorio à todos,
quantos oy le conocemos.

Duq. Soi informado, Punzon,
que ha regido con acuerdo,
de muchos Doctos, mi Estado;
y que he andado mui discreto:

Punz. Señor, quiliera saber,
ya que examinas en esso,
las preguntas quantas son:
porque has dicho mas de ciento;
y de allì arriba es locura,
fulminar tan gran processo,
que tiene mucho caudal,
y capitulos del duelo.

Duq. Pues como assi?

Punz. A la primera
pregunta digo, que entiendo,
digo, entiendo, que sin duda
no ay en todo el Universo
hombre de menos conciencia.

Duq. Y de donde infieres esso,
Punzon?

Punz.

Punz. De haver visto en èl,
en aqueste corto tiempo,
que le he servido, mil cosas,
que à contarlas no me atrevo.
Duq. Quales son?
Punz. Què mayor daño,
que por un mal pensamiento
de gozar à Dorothea,
hizo dàr la muerte à Arnesto?
Duq. Què mas?
Punz. A dos pobrecitos,
uno mozo, y otro viejo,
por quitarles à sus hijas,
los azotò en un desierto.
Duq. Prosigue.
Punz. Passo adelante.
No ay en tu Estado Convento,
que no tenga destruido:
todas tus rentas ha vuelto,
como borcegui, al rebes;
à los pobres el sustento
les ha mandado quitar.
Jac. Señor, la verdad es cierto.
Duq. Ay otra cosa?
Punz. Escuchando
los capitulos, que cuento,
lo sabràs, si ay mas, ò no.
Duq. Prosigue.
Punz. Voi prosiguiendo.
A un Sacristan de una Aldea,
de buen trato, noble, y viejo,
porque le viò cierto dia
cantar un bajon mui bueno,
dixo: Si este se capara,
sin duda por cierto tengo,
fuera un tiple mui secreto:
una noche le capò.
Duq. Y aora canta?
Punz. En el Cielo;
porque se muriò, señor,
sin tener otro remedio,
sino llevarle à enterrar.
Duq. Ay mayor atrevimiento!
No passes mas adelante,
que por los quatro Evangelios,
que ha de pagar su cabeza
tan notables desaciertos.
Punz. Fuera de esto gran señor,
tambien afirmarte puedo,
que esta ya mui corregido.
Duq Quanto ayra?
Punz. Dos horas pienso.
Duq Serà despues que he llegado?
Punz Al Conde de Estela creo,
que le ha mandado soltar;
y en San Francisco, al momento
ha hecho decir cien Missas,
por el homicidio hecho:
tambien las de San Gregorio,
por las Animas, que es bueno;
mas èl viene à visitarte.

Sale Octavio mui galan.

Octav. A tener, señor, por cierto,
Vuexcelencia se acercaba
à su Estado, por lo menos
se huvieran apercibido
grandes fiestas de correjo.
Vuelve el Duque las espaldas.
Por què el rostro me volveis?
es possible no merezco
ver vuestro rostro divino?
Duq Octavio, aora no puedo
escucharos, ni mirar
vuestro rostro.
Octav. Vive el Cielo,
que ha de escuchar Vuexcelencia,
y si acaso culpa tengo,
que ha de suplir mi castigo
los delitos que aya hecho.
Duq Si el castigo ha de suplir,
segun informado vengo
de vuestras cosas Octavio,
serà con mui grande exemplo.
No apuremos mas las cosas,
idos à la Carcel luego,
y salga el Conde de Estela,
que en ella le teneis presso.
Octav. Señor, el Conde està libre,
en su casa està contento,
y à saber, que Vuexcelencia
havia venido, es mui cierto,
no faltàra à visitaros,
que es puntual.
Duq. Yo lo creo,
que es el Conde mui honrado,
y leal, tengo por cierto,
que os excede en cortesia,
y en todo buen tratamiento.

Sale el Conde, y Dorothea.

Cond Vuexcelencia me dè aqui,
pues tanta ventura tengo,
de gozar tan alto bien,
los pies *Duq.* Los brazos primero,
es mas justo que os estrezca.
Dorot Lo que el Conde ha dicho, espero
recibir dè vuestras manos.
Duq Condesa, en hacer aqueste
me afrentais, dadme los brazos.
Octav. No sè como no rebiento!
Punz. Vuelve en ti, tèn atencion:

has

16-105

has de volver al Colegio
de los locos? Vuelve en ti.
Octav. Volverè, Punzon, si puedo.
Dorot. Como le ha ido en la jornada
a Vuexcelencia?
Duq. Aquel Reino
de Sicilia, me ha estimados
negociè, y despachè presto,
porque tuve cierto aviso,
que importaba en el gobierno
de mi Estado, mi persona.
Dorot. Donde estaba Octavio, creo,
que en las cosas de Kepublica,
no ha havido falta, ni yerro.
Duq. Direis vos aquesto, Conde?
Cond. Todos decirlo podemos,
que es un Caballero honrado,
y merece todo aquesso.
Duq. Yo he sabido lo contrario.
Dorot. Sino es que algun falso pecho
contra el te aya levantado,
lo que dice el Conde es cierto.
Punz. La verdad es, vive Christo,
y a todo Lacayo reto,
si lo contrario sustenta,
porque yo sustento aquesto.
Octav. Honranme Vueseñorias,
Duq. Si relucierа Arnesto,
tuvierais un mal testigo
en vuestros abonos hechos.
De nobles es perdonar;
y assi vos, Conde, haveis hecho
como Caballero noble,
abonar lo que no es bueno.
Salga Octavio desterrado
de Kusia, doile termino
de tres horas no cabales:
al punto se cumpla aquesto.
Agradece al natural,
que tengo de ser modesto
Juez en todas ocasiones,
que yo derribarè presto
vuestra cerviz levantada,
vuestros hechos deshonestos,
affligiendo al Conde Estela.
Octav. Tocante al defunto Arnesto,
vuestra Excelencia me escuche.
Duq. No ay que escuchar, lisonjero,
quando afrenta sus Vassallos,
y lo mejor del gobierno.
Cond. Confiesso, que à Vuexcelencia
le avràn informado de ello
algun tanto por invidias.
Y por quanto à lo primero,
al Gobernador Octavio,
que es el que pretento vemos,
qualquier agravio perdono,
que sin causa me aya hecho.
Duq En todo mostrais valor:
y en justo agradecimiento
os quiero dar unas nuevas,
que os han de causar contento.
Cond. Guiadas de vuestra mano,
señor, tengo por mui cierto,
que en todo serán felices.
Duq El Rey de Sicilia es muerto,
vuestro Tio, y vos reinais,
pues sois propinquo heredero
de todo el Estado suyo.
Punz. En mas de catorce sueños
lo he soñado, vive Christo.
Cond. De esta suerte premia el Cielo
la Devocion de las Animas,
y servir al SACRAMENTO.
El que fuere sudevoto,
advierta, que le prometo,
que durante su jornada,
ha de conocer su premio.
Punz. Pues à Octavio has perdonado,
gran señor, pedirte quiero,
que me admitas en tu casa,
por Lacayo, ò por Cochero,
por Guarda-Damas, por Ayo,
y sino por Cocinero.
Cond. Del Estado de Mallorca
hago à Octavio, pues que puede
su Gobernador mayor.
Octav. Tus pies soberanos beso.
Cond A Federico mi primo,
el Conde de Sesa, ofrezco
quatro Villas las mejores.
Punz. Y à Punzon?
Cond. Yo te prometo,
de te dàr en casa oficio,
donde vivas con contento
lo que tuvieres de vida.
Punz. Los pies mil veces te beso
por tan grande beneficio.
Todos. Y si aora merecemos
de nuestras faltas perdon,
vendrà à tener nuevo premio
la devocion de las ANIMAS,
y servir al SACRAMENTO.

F I N.

En Lima, en la Tienda del Impresor, calle de Concha.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de libros, en calle de Genova.